



SALMO 109

UNOYo, que soy limitada, me sitúo ante ti, Dios poderoso, para que tu fuerza gloriosa se manifieste también en mi debilidad, para que tu Espíritu de vida doblegue mis enemigos, mis limitaciones.

TODOS Oráculo del Señor a mi Señor, "siéntate a mi derecha y haré de tus enemigos estrado de tus pies".

UNO Yo, que pierdo las luchas, que doblo la rodilla en las batallas, elevo los ojos hacia ti, Dios vencedor para que extiendas sobre mí tu cetro y me cubra tu poder.

TODOS Desde Sión extenderá el señor el poder de tu cetro: somete en la batalla a tus enemigos.

UNOYo, que me siento artífice de mi misma, segura de mis ideas, firme en mis creencias, poseedora de mis dones, reconozco ante ti que eres mi Creador, mi Señor, y te agradezco que pensaras en mí en la mañana del día.

TODOS Eres príncipe desde el día de tu nacimiento, entre esplendores sagrados: yo mismo te engendré como rocío antes de la aurora.

UNO Yo que busco quien pueda ofrecer por mí ofrendas ante ti, sé que gracias a tu camino de dolor y resurrección soy, como tu hijo, sacerdote, sé que no tengo que cansar mis pies buscando una víctima digna de ti, porque ya está en el altar para siempre.

TODOS El Señor lo ha jurado y no se arrepiente: "Tú eres sacerdote eterno, según el rito de Melquisedec".

UNOYo, cansada del camino, puedo levantar, como reina, mi cabeza ante ti, con confianza, porque tú has hecho manar para mí el torrente sagrado, fuente de vida.

TODOS En su camino beberá del torrente, por eso levantará la cabeza.